

## Presentación

Con el giro dado por la semiótica contemporánea hacia la observación de los componentes sensibles del discurso —el sustrato perceptual, afectivo, pasional, que funda la significación—, dimensiones tales como la aspectualidad y la modalidad cobran una singular relevancia en el análisis de los textos.

No sólo en el dominio semiótico han sido reevaluados estos conceptos, también la lingüística, al volverse sobre las condiciones subjetivas de la expresión verbal, se ha visto obligada a revisar la concepción del aspecto y de las modalidades.

El análisis de ambas categorías, restringido inicialmente a la forma del verbo, ha mostrado la conveniencia de expandir su alcance a porciones más amplias del discurso.

Así, el aspecto, en tanto categoría del verbo que permite observar la acción como proceso (con un inicio, una duración y un cierre, con carácter puntual o durativo, etc.) se proyecta hacia el fundamento sensible de la significación para constituir un elemento central de la dimensión perceptiva del discurso. En este sentido, la aspectualización se convierte en una operación que provee de cierta orientación, cierta direccionalidad al fluir discursivo.

En “La construcción semántica del acontecimiento”, Roberto Flores, quien ha trabajado extensamente el tema, tanto desde la perspectiva lingüística como semiótica, muestra la posibilidad de realizar un análisis composicional de los procesos y acciones del relato, así como la necesidad de definir la noción de *suceso*, a la luz de la reflexión sobre textos narrativos.

Luisa Ruiz Moreno, valiéndose de esta concepción expandida y profundizada de la aspectualidad, se detiene sobre esa dimensión en un texto que resulta ejemplar para ponerla de manifiesto: la carta de un suicida. De ella se han extraído las palabras que dan título al trabajo: “Quizá sea mi destino...”. La carta recobra, bajo la mirada de la autora, el trasfondo pasional y ético que sostiene tanto la aspectualidad como la modalidad discursiva.

El artículo que me pertenece, también se nutre de la concepción semiótica de la aspectualidad para mostrar su eficacia en el análisis de textos con predominio del componente descriptivo. La vinculación de la dimensión aspectual con la puesta en circulación de un saber y con la sensibilización del sujeto discursivo se manifiesta claramente en los momentos descriptivos de los textos.

El otro componente del sustrato perceptual del discurso, la modalización, es retomado por Francisco Serrano en “Los recorridos modales”, para considerar la posibilidad de extender el número de las modalidades hasta ahora aceptadas y de atribuirles modos de existencia variable, como así también cuestionar sus relaciones de presuposición. El autor se interroga acerca de la razón por la cual una acción se realiza o se deja de realizar aun cuando el sujeto tiene la competencia para realizarla. La consideración del azar como entidad semiótica, de la inestabilidad del universo tensivo y del espacio imaginario que abren las modalidades, le permite al autor abonar para una respuesta aún pendiente.

En el dominio de la lingüística se ha observado que las diferencias aspectuales también pueden ser señaladas por otras categorías distintas a la del verbo. Sergio Bogard, en su artículo “El clítico reflexivo como marcador aspectual en español”, atiende al comportamiento del clítico *se* con distintos tipos de acciones (realizaciones y actividades) y muestra, a través de claros ejemplos, el valor aspectual perfectivo e imperfectivo que conlleva en cada caso.

Por su parte, Svend Østergaard propone, en “Four verbal categories and their relation to *begin*”, una clasificación de los distintos tipos de acciones que pueden ser representadas por diferentes predicaciones verbales. Mediante la aplicación de un verbo aspectual como *empezar*, el autor reflexiona acerca de los efectos de esta operación sobre la comprensión esquemática de la acción, efectos no sólo atribuibles al verbo aspectual sino también a otros factores como los objetos relacionados con el verbo, los adverbios utilizados, etcétera. Las representaciones esquemáticas presentan a las predicaciones verbales como escenarios contruidos sobre la base de la dinámica de fuerzas, la interacción con el espacio y el tiempo, la reacción a hechos externos, todos rasgos de índole aspectual.

Los acercamientos al tema de este volumen intentan mostrar las múltiples vías de acceso a la exploración de estas operaciones del discurso y realzar el estrecho vínculo entre los caminos que siguen en su búsqueda la semiótica y la lingüística.

*María Isabel Filinich*